

UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID
EVALUACIÓN PARA EL ACCESO A LAS ENSEÑANZAS
UNIVERSITARIAS OFICIALES DE GRADO
Curso 2017-2018
Convocatoria extraordinaria (julio)
MATERIA: LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

OPCIÓN A

En la prensa, y en la literatura y el cine, no goza de mucho prestigio esto del corazón. Es una palabra secuestrada, como tantas otras. En España, la prensa del corazón es sinónimo de amarillismo y sensacionalismo, con sus chismes y cotilleos, vanidades y miserias. La gran paradoja es que esa banalidad cínica se ha ido contagiando a gran parte de los medios de comunicación. Eso sí, los cínicos han pasado a denominarse "incorrectos". En el periodismo parece que tenemos 12 políticamente "incorrectos" por correcto al cuadrado. Una de las letanías del "incorrecto" es combatir el "sentimentalismo". Es verdad que hay sentimientos muy sentimentales, pero una cosa es la afectación del sentimentalismo y otra muy distinta expresar los sentimientos. Una crónica sin que vibren los sentimientos de los protagonistas equivale a pintar expresionismo abstracto sin colores. Claro que los "incorrectos" desprecian todo sentimentalismo, excepto el suyo. Así cunde una variante nefasta del "nuevo periodismo", esas piezas en las que el autor descubre un personaje y un tema insuperables: "A solas conmigo mismo". Suele citarse a Jorge Luis Borges como un arquetipo de escritor alérgico al sentimentalismo. Pero pocos han ido tan lejos a la hora de expresar, con pudoroso temblor, sentimientos como hizo el autor de El Aleph en el poema que dedicó a un inalcanzable amor, su prima Norah Lange: "Puedo darte mi soledad, mi oscuridad, el hambre de mi corazón; estoy tratando de sobornarte con incertidumbre, con peligro, con derrota".

Lo que todavía no entiendo es cómo un poema así no rompió un corazón. (Manuel Rivas, "La mano en el corazón" en EL PAÍS SEMANAL, 24/09/2017)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Manuel Rivas sobre el desprecio hacia la inclusión de aspectos sentimentales en prensa.

b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión. Es un texto coherente porque selecciona y organiza el contenido en función del tema. La cohesión se evidencia al comprobar que los distintos elementos del texto están conectados entre sí. Morfosintácticamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos, es decir aquellos que no son perceptibles por los sentidos. Ejemplos de ello son "periodismo", "sensacionalismo" o "afectación". Esto se debe a la que temática del

texto lo exige. La mayor parte de los adjetivos son valorativos y especificativos (aportan información nueva sobre él): "palabra secuestrada", "expresionismo abstracto" o "variante nefasta". Se vale el autor de verbos en 3ª persona del singular ("goza", "equivale", "cunde") y 1ª persona tanto del plural ("tenemos") como del singular ("entiendo"). Por lo que respecta a las oraciones, estas suelen ser cortas y en tono exclamativo, pues el autor al fin y al cabo está mostrando su punto de vista.

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica, los cuales aseguran la relación entre los diversos elementos en el texto o entre este y la situación extralingüística. Observamos que predomina en el texto el significado connotativo de las palabras (significaciones negativas en este caso añadidas a una palabra como, por ejemplo, "banalidad cínica") y las palabras en su mayoría son monosémicas. El autor recurre también al uso de sinónimos (palabras con el mismo significado como "chismes" y "cotilleos"). El texto está cohesionado también gracias al campo semántico, que es el conjunto de palabras que comparten rasgos comunes, dentro del cual se incluyen palabras como "prensa", "crónica", o "periodismo", todas ellas pertenecientes al campo de los medios de comunicación. Encontramos, además, una familia léxica, palabras que comparten la misma raíz o lexema ("sentimentalismo", "sentimientos", "sentimentales"). La cohesión gramatical se expresa mediante el uso de la deixis, el mecanismo por el que el texto se refiere a elementos de la situación extralingüística ("en España", "en la prensa"); la anáfora, que es la relación que establece una palabra con otra u otras aparecidas previamente en el discurso ("desprecian todo sentimentalismo, excepto el suyo"); y la catáfora, donde aparece previamente el sustituto y, después, el elemento sustituido ("lo que todavía no entiendo es cómo un poema así no rompió un corazón"). Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos como "Es verdad que", "Claro que", "Eso sí". Manuel Rivas emplea figuras literarias como el polisíndeton o adición de nexos innecesarios ("En la prensa, y en la literatura y el cine"). Se sirve también de metáforas ("Es una palabra secuestrada", "esto del corazón"), un símil o comparación ("Una crónica sin que vibren los sentimientos de los protagonistas equivale a") e, incluso, una hipérbole o exageración ("tenemos 12 políticamente "incorrectos" por correcto al cuadrado").

Pasamos a analizar, finalmente, la coherencia del texto, propiedad que le da unidad, de manera que todos los elementos se relacionan para formar un significado global. Para ello, se ha seleccionado una información necesaria para su comprensión y, después, se ha organizado de forma coherente. El registro del fragmento dado es de nivel medio, puesto que usa un lenguaje correcto y asequible para el público general. Si nos fijamos después en su función principal, observamos que el emisor exterioriza lo que siente y que, en consecuencia, la predominante será la función emotiva (lo apreciamos en oraciones como "Lo que todavía no entiendo").

c) Finalmente, trataremos su tipología. Estaríamos ante un texto predominantemente argumentativo en cuanto a su tipología, ya que el autor aporta una serie de razones para defender sus ideas. Pertencería al género periodístico- artículo de opinión, al tratar hechos de relativa actualidad o relevancia de un modo subjetivo.

2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto).

La prensa del corazón carece de aceptación en general por parte del público debido a su excesiva tendencia a enfocarse en los aspectos más afectivos o morbosos. Por ello, algunos sectores del periodismo defienden que este, para ser respetable, tiene que huir del enfoque sentimental en sus crónicas. Excluir las emociones de los textos periodísticos hace que estos lleguen con menos intensidad y viveza al lector.

3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de la manifestación de los sentimientos en público. (1,5 puntos).

El ser humano está dotado de la capacidad de experimentar emociones de distinta índole. La psicología reserva el concepto de “inteligencia emocional” precisamente para hablar de la habilidad de identificar, comprender y regular las emociones propias y las de los demás.

En primer lugar, todo sentimiento nace para mandar una información a quien lo experimenta. No hay emociones buenas o malas, sino básicas (la ira, el dolor, la tristeza, el miedo, el amor o la alegría) o complejas. Todas ellas forman parte imparable e inevitable en nuestra existencia: existen y debemos dejarles su espacio. Es trascendental, por tanto, autoconocerse, identificar lo que se siente para poder distinguir, entre otras cosas, qué nos hace felices y qué no.

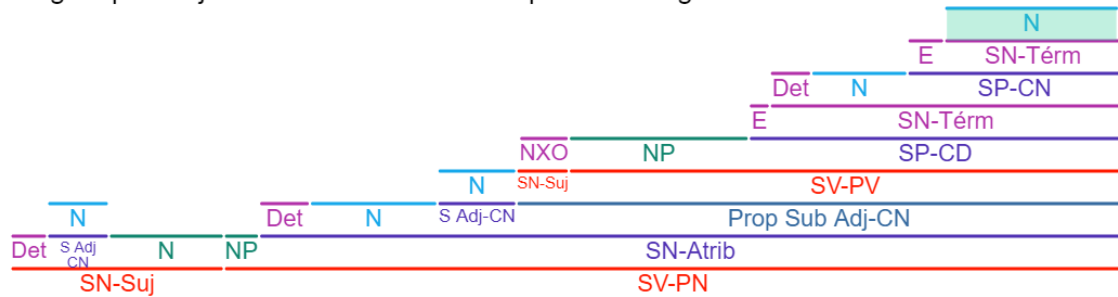
Igualmente, una correcta gestión emocional solo se logra al permitirnos experimentar cualquier sensación, por desagradable que esta pueda resultarnos. La represión o negación de las emociones conduce en multitud de ocasiones a la somatización: al no dejarlos salir de manera emocional, se manifiestan en forma de dolores, úlceras, tensión muscular y arterial o problemas cardíacos.

Asimismo, en términos de protocolo, nada impide que un sentimiento sea exteriorizado en público, lo único que este indica es que hay que comportarse con una emoción acorde al momento en que se esté. En cambio, gran parte de la sociedad las identifica como un síntoma de debilidad sin serlo. Precisamente, ser capaz de mostrar una emoción frente a los demás evidencia seguridad en uno mismo, el no dejarse influenciar por los pensamientos ajenos

En definitiva, aceptar, entender y procesar el mensaje que envían las emociones cuando estas se presentan ante nosotros o ante los demás es necesario para nuestra correcta salud mental.

4.a. Analice sintácticamente: La gran paradoja es esa banalidad cínica que ha contagiado a los medios de comunicación. (1,5 puntos)

La gran paradoja es esa banalidad cínica que ha contagiado a los medios de comunicación



4.b. Indique a qué categoría gramatical o clase de palabras pertenece inalcanzable, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde. (1 punto)

Inalcanzable: adjetivo, masculino, plural, grado positivo.

In-: morfema, dependiente, derivativo, prefijo.

-alcanz-: lexema

-a-: morfema, dependiente, flexivo, vocal temática

-ble: morfema, dependiente, derivativo, sufijo.

Palabra formada por un proceso de derivación.

5.a. La novela española de 1975 a finales del siglo XX. Tendencias, autores y obras principales. (2 puntos)

Con la muerte de Franco y la llegada de la democracia, la vida cambia sustancialmente en nuestro país. A esta transformación contribuyeron la generalización de las libertades, el acercamiento cultural y económico al resto de Europa, y el poder que adquieren los grandes grupos de comunicación de masas. La entrada en la OTAN y en la Comunidad Económica Europea terminaron por hacer de España un estado moderno que acabó con su aislamiento.

Algunos de los rasgos de la novela moderna se explican por su carácter de objeto de consumo. Así se comprende la proliferación de premios literarios y galardones de todo tipo, publicación de listas de libros más vendidos, organización de ferias del libro, firmas de obras literarias, etc. También hay que señalar la incorporación al mundo de la literatura de conocidos periodistas, políticos o presentadores de televisión, cuyo nombre por sí mismo concita el interés del lector. Desde 1975 es muy notable el importante desarrollo de la industria editorial y del aumento del consumo literario. Sin embargo, las cifras resultan engañosas, porque las tiradas son a veces muy cortas y el porcentaje de libros de carácter humanístico muestra signo decreciente. Además, los índices de lectura de los españoles siguen siendo muy inferiores a los de otros países. Los libros más leídos suelen ser *best-sellers*, escritos para el consumo rápido pero con vida efímera.

Rasgos de estas últimas décadas son la variedad temática y estética, la diversidad de tendencias y corrientes literarias, y la proliferación de autores. Tales rasgos pueden resultar un espejismo fruto de la inmediatez de los acontecimientos y de la falta de tiempo necesario para la reflexión sobre la trascendencia de los textos publicados. El más notable de los rasgos es la recuperación de la trama argumental, el interés por contar una historia. Se puede hablar de una novela posmoderna: los problemas que plantean no trascienden la individualidad de sus protagonistas (intimismo). Abundan en las tramas seres solitarios y desolados, la aparición de la muerte o el amor como temas, la incapacidad de los personajes de comprender el mundo que se presenta ante ellos como hostil e inabarcable y ante el que se muestran dubitativos e irresolutos (poco decididos). A nivel técnico, encontramos una trama cuidadosamente dosificada y el manejo del tiempo con total habilidad. La pluralidad de tendencias ha permitido que ningún subgénero narrativo haya estado ausente..

La novela de la década de los 70 se caracteriza por la vuelta a la narratividad. Tienden a un enfoque intimista, caracterizado por la presencia total y absoluta del autor. El relato se convierte en una forma de autoconocimiento. Aunque los personajes suelen estar ubicados en un marco concreto, lo que importa es la percepción que el individuo tiene del mundo externo. Entre los autores de esta promoción destacan el barcelonés Eduardo Mendoza, quien publicó en 1975 *La verdad sobre el caso Savolta*, título que, en buena medida, puede considerarse el punto de partida de la narrativa actual. En obras posteriores, Mendoza ha mostrado su excepcional capacidad paródica: *El misterio de la cripta embrujada*, *El laberinto de las aceitunas* y *Sin noticias de Gurb*. *La ciudad de los prodigios* es la más ambiciosa de sus obras y probablemente la más lograda. Más recientemente ha publicado *La aventura del tocador de señoras*, *El asombroso viaje de Pomponio Flato* o *El enredo de la bolsa y la vida*. También de Barcelona fue Manuel Vázquez Montalbán. Desarrolló un ciclo de novela realista a través de los ojos del detective Pepe Carvalho. Sus novelas van desde el tipo policíaco (*Los mares del Sur*, *Asesinato en el Comité Central*, *Los pájaros de Bangkok*) hasta la reconstrucción histórica (*Galíndez*). Francisco Umbral fue periodista y escritor de éxito. De su ingente producción literaria destacan: *Memorias de un niño de derechas*, *Las ninfas*, *La noche que llegué al café Gijón*, *Trilogía de Madrid* y *Leyenda del César Visionario*. Alcanza su mayor logro novelístico en *Mortal y rosa*, presentando con intensidad el problema de la muerte. Luis Mateo Díez cultiva la novela realista en *Las estaciones provinciales*. Suele incluir elementos imaginarios y humorísticos, como ocurre en *La fuente de la edad*. Ha publicado algunos libros de cuentos y relatos cortos, como *Memoria y palabra*. Javier Marías constituye una de las apuestas más originales de las últimas décadas. Entre sus obras destacan *Todas las almas*, *Corazón tan blanco* y *Mañana en la batalla piensa en mí*. De Antonio Muñoz Molina sobresalen *El invierno en Lisboa*, *El jinete polaco* y *Plenilunio*.

En los 80 surge otro grupo de narradores, los nacidos a partir de 1950. En líneas generales, siguen los planteamientos de sus inmediatos antecesores. Así se caracterizan por cultivar un nuevo realismo que no se pliega ni a la tradición decimonónica ni a la de los años cincuenta. No están sujetos a unas técnicas concretas ni a una orientación única. Admiten una amplia gama de planteamientos y combinaciones. El intimismo sigue siendo fundamental, pero con un subjetivismo relativista en el que predominan el escepticismo y la falta de compromiso ideológico. La posguerra no les afecta

directamente, pero sí el fin del franquismo, la instauración de la democracia o los ecos del Mayo Francés del 68. Entre los autores de esta década cabe mencionar a Luis Landero (*Juegos de la edad tardía*, *Caballeros de fortuna*, *El mágico aprendiz* y *Absolución*), a José María Merino (*Novela de Andrés Choz*, *El caldero de oro* y *La orilla oscura*), a Julián Ríos (*Babel de una noche de San Juan* y *Poundemonium*) y Juan José Millás (*Visión del ahogado*, *Papel mojado* y *Trilogía de la soledad*, que comprende *El desorden de tu nombre*, *La soledad era esto* y *Volver a casa*). Pertenecen también a esta generación el archiconocido Arturo Pérez Reverte (*La tabla de Flandes*, *El club Dumas*, *Territorio Comanche*, *La piel del tambor*, *La carta esférica*, *La Reina del Sur*, *Cabo Trafalgar* y la serie histórica *Las aventuras del capitán Alatriste*) y Julio Llamazares (*Luna de lobos*, *La lluvia amarilla*, *El río del olvido* y *Escenas del cine mudo*).

En los 90, continúa la orientación existencial propia del siglo XX, ya sea de forma “personal” o como “testigo”. Se utiliza la narración en segunda persona, haciendo que el personaje se desdoble para enjuiciar su propia actividad. Abunda la novela de evocación, con una pluralidad de formas narrativas. Sigue cultivándose la novela histórica y la próxima al reportaje, se da una simbiosis curiosa entre novela y periodismo. Continúa presente el relato fantástico, ya sea en busca de universos utópicos o bien buscando espacios de libertad frente al pesimismo existencial. Entre los temas más frecuentes están la atracción por la intimidad, el desasosiego producido por las tribulaciones sentimentales y morales, y el escepticismo. Entre los autores cabe destacar a algunos de los que empezaron a publicar en la década anterior (Luis Landero, Arturo Pérez Reverte) y otros ya consagrados como Cela, Delibes, Torrente Ballester, Francisco Umbral, Carmen Martín Gaité... Cabe destacar la abundancia de narrativa femenina con autoras como Almudena Grandes, quien se da a conocer con *Las Edades de Lulú*. Cabe destacar obras como *Malena es un nombre de tango*, *Atlas de Geografía humana*, *Inés y la alegría* y *El lector de Julio Verne*. Maruja Torres escribió *Un Calor tan cercano* y el Premio Planeta por *Mientras vivimos* en el año 2000; otras obras de ella son *Mujer en Guerra*, *Amor América* o *Ceguera de amor*. Rosa Montero es una de las autoras más leídas de nuestro tiempo: *Crónica del Desamor*, *La Función Delta* o *Te trataré como una reina* son algunas de sus obras. La pacense Dulce Chacón escribió *Algún amor que no mate*, *Cielos de barro* y *La voz dormida*.

Cabría hablar al iniciarse el nuevo milenio de una serie de jóvenes escritores que se centran en los problemas de la juventud, reflejando en sus escritos la cultura pop y el inconformismo de los jóvenes actuales. Algunos los integran en lo que se llamó Generación X: Ismael Grasa, Ray Loriga (*Lo peor de todo*, *Héroes*, *La pistola del hermano*, *Caídos del cielo*, *El bebedor de lágrimas*), José Ángel Mañas y la polémica Lucía Etxebarria (*Amor, curiosidad, prozac y dudas*, *Beatriz y los cuerpos celestes*, *Cosmofobia*). Posteriormente, otros autores han bebido de las historias hiperrealistas y desestructuradas que hablaban de amor, sexo y son los que hoy se han enmarcado en la Generación Nocilla o Afterpop, autores nacidos entre 1960 y 1970, capitaneados por Agustín Fernández Mallo (*Nocilla Lab*) y Ricardo Menéndez Salmón (*La filosofía en invierno*). Se trata de una literatura poblada por gran número de personajes y se dan estructuras abiertas. Publican en editoriales minoritarias y blog, abominando de la literatura comercial convencional.

5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española publicada entre 1940 y 1974 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

El objeto de esta valoración crítica es *Nada*, novela de carácter existencialista de Carmen Laforet, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1956.

Esta obra, editada en 1945, se centra la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador.

En cuanto a la estructura, se divide en tres partes. Esta división obedece a los tres estadios que atraviesa Andrea en la lucha para alcanzar la independencia, la superación del hambre y el desamor y, finalmente, el desencanto y la destrucción de las ilusiones. El relato se basa en la construcción de esa “nada” que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió. La maleta atada con la cuerda (símbolo de la miseria de la época) y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

Muestra los efectos desastrosos de la Guerra Civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida (especialmente para la mujer), también son temas evidentes en esta novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en el personaje de Gloria. El hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de la protagonista. En la novela, hay varias alusiones a la religión católica como fe no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. Carmen Laforet destaca además el papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

Ramón J. Sender definió el estilo de Laforet como “un realismo de esencias”. Se elogió el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La prosa es sencilla, pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas.

Por su compromiso con los temas sociales, *Nada* se puede tomar como uno de los antecedentes del realismo social de los 50.

OPCIÓN B

Es imposible indicar con el dedo la democracia, la libertad, la conciencia, el totalitarismo, la belleza, la hospitalidad o el capitalismo financiero; como es imposible señalar físicamente la xenofobia, el racismo, la misoginia, la homofobia, la cristianofobia o la islamofobia. Por eso, estas realidades sociales necesitan nombres que nos permitan reconocerlas para saber de su existencia, para poder analizarlas y tomar posición ante ellas. En caso contrario, si permanecen en la bruma del anonimato, pueden actuar con la fuerza de una ideología, entendida en un sentido de la palabra cercano al que Marx le dio: como una visión deformada y deformante de la realidad, que destilan la clase dominante o los grupos dominantes en ese tiempo y contexto para seguir manteniendo su dominación. La ideología, cuanto más silenciosa, más efectiva, porque ni siquiera se puede denunciar. Distorsiona la realidad ocultándola, envolviéndola en el manto de la invisibilidad, haciendo imposible distinguir los perfiles de las cosas. De ahí que la historia consista, al menos en cierta medida, en poner nombres a las cosas, tanto a las que pueden señalarse con el dedo como, sobre todo, a las que no pueden señalarse porque forman parte de la trama de nuestra realidad social, no del mundo físico.

Así ha ocurrido con la xenofobia o el racismo, tan viejos como la humanidad misma, que ya cuentan con un nombre con el que poder criticarlos. Lo peculiar de este tipo de fobias es que no son producto de una historia personal de odio hacia una persona determinada con la que se han vivido malas experiencias, sea a través de la propia historia o de la historia de los antepasados, sino que se trata de algo más extraño. Se trata de la animadversión hacia determinadas personas, a las que las más de las veces no se conoce, porque gozan de la característica propia de un grupo determinado, que quien experimenta la fobia considera temible o despreciable, o ambas cosas a la vez. (Adela Cortina, Aporofobia, el rechazo al pobre, 2017)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Adela Cortina sobre la necesidad de nombrar las realidades no visibles como el odio para combatirlas.

b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión. Es un texto coherente porque selecciona y organiza el contenido en función del tema.

La cohesión se evidencia al comprobar que los distintos elementos del texto están conectados entre sí. Morfosintácticamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos, es decir, aquellos que son perceptibles por los sentidos. Ejemplos de ello son "democracia", "islamofobia" o "historia". Esto se debe a la que temática del texto lo exige. La mayor parte de los adjetivos son valorativos,

pospuestos y especificativos ("visión deformada y deformante", "realidad social"). Se vale la autora de verbos en 3ª persona tanto del plural ("pueden señalarse", "permanecen") como del singular ("distorsiona", "consista"). Por lo que respecta a las oraciones, estas suelen ser largas y en tono exclamativo, pues al fin y al cabo se está exponiendo las ideas u opiniones de la autora.

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica, los cuales aseguran la relación entre los diversos elementos en el texto o entre este y la situación extralingüística. Observamos que predomina en el texto el significado connotativo de las palabras ("odio", "misoginia", "racismo") y las palabras en su mayoría son monosémicas. Encontramos, además, una familia léxica creada a partir del lexema *fobia* ("homofobia", "cristianofobia", "islamofobia" o "xenofobia"). La cohesión gramatical se expresa mediante la anáfora, donde se sustituye un nombre por un pronombre (estas realidades sociales necesitan nombres que nos permitan reconocerlas); y la catáfora, donde encontramos primero el pronombre y luego el elemento reemplazado ("Lo peculiar de este tipo de fobias es que no son producto de una historia personal de odio"). Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos, definición, como "De ahí que", "Por eso", "En caso contrario". Adela Cortina emplea figuras literarias como la enumeración ("el totalitarismo, la belleza, la hospitalidad o el capitalismo financiero") y la metáfora ("envolviéndola en el manto de la invisibilidad").

Pasamos a analizar, finalmente, la coherencia del texto, propiedad que le da unidad, de manera que todos los elementos se relacionan para formar un significado global. Para ello, se ha seleccionado una información necesaria para su comprensión y, después, se ha organizado de forma coherente. El registro del fragmento dado es de nivel medio-alto, puesto que usa un lenguaje entendible, pero incluyendo palabras cultas como "xenofobia" o "islamofobia". Si nos fijamos después en su función principal, observamos que la emisora exterioriza sus opiniones y que, en consecuencia, la predominante será la función emotiva ("se trata de algo más extraño.")

c) Finalmente, trataremos su tipología. Estaríamos ante un texto predominantemente argumentativo-expositivo, pues pretende defender una idea y aporta, además, argumentos objetivos (argumentos de autoridad como lo es la referencia a Marx). Sería un ensayo humanista al tratar de un tema relativo a la convivencia humana.

2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)

Que algo exista no implica que tenga una forma física concreta. El desprecio hacia los demás no es una realidad material, pero eso no quiere decir que no esté presente. Lo que no tiene nombre no se percibe y, por tanto, parece que no existe. Es por ello que se hace tan necesario dotar a todas esas actitudes hostiles de un nombre que las haga visibles, pues solo así pueden ser analizadas, reconocidas y manejadas.

3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de prejuzgar a la gente por su aspecto físico. (1,5 puntos)

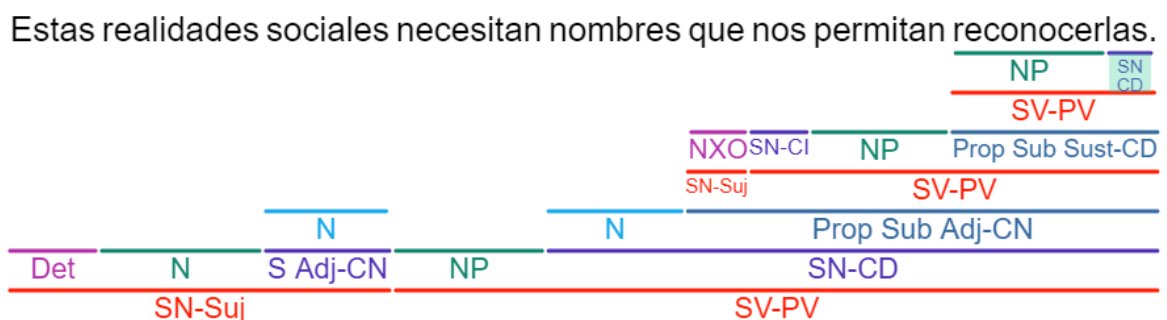
Como has podido observar en la resolución de la opción A, la respuesta a esta 3ª pregunta es muy abierta. Dado que lo aconsejable es seguir una metodología inductiva, te dejamos ejemplos de tesis, argumento y conclusión.

Tesis: *Vestuario, color de piel, compleción, corte de pelo o complementos. De manera automática, en una primera impresión recibimos multitud de datos sobre la apariencia de quien tenemos enfrente. Es habitual que, con todos ellos, nos creamos una idea preconcebida de cómo es esa persona.*

Argumento: *Por un lado, el ámbito laboral es uno de los campos donde es tan automático como injusto presuponer cómo puede desenvolverse alguien juzgando únicamente su aspecto. Si se busca al empleado más eficaz para un puesto, lo importante es su experiencia, aptitudes y formación, no su imagen. Por ello, cada vez es más frecuente que en los currículos no se incluya una foto del candidato, pues solo así se garantiza una selección basada en motivos profesionales y se evita marginar a personas poco agraciadas pero muy eficientes a nivel laboral. Además, si hablamos "decoraciones corporales", podemos observar que poco a poco se han ido incorporando al mercado laboral personas con piercings, tatuajes o dilataciones, por ejemplo. Según estimaciones de la Academia Española de Dermatología, uno de cada tres españoles de entre 18 y 35 años lo tiene. Siempre que no fuera por razones de seguridad o higiene, cualquier empleado debería ser libre de escoger qué quiere llevar y qué no, pues no va influir ni positiva ni negativamente en el desempeño de su trabajo. A mayor visibilización, mayor normalización. Es la única forma de romper con los estereotipos.*

Conclusión: *En definitiva, pese a que a día de hoy aún existe una clara discriminación basada en la apariencia física, solo compartiendo tiempo y experiencias se conoce verdaderamente a las personas. Debemos incidir en la necesidad de educar en la igualdad y el respeto.*

4.a. Analice sintácticamente: Estas realidades sociales necesitan nombres que nos permitan reconocerlas. (1,5 puntos)



4.b. Defina el concepto de polisemia y ejemplifíquelo con la palabra sentido. (1 punto)

La polisemia es una relación semántica que implica que a un significante se le asocien varios significados.

En el contexto en el que esta palabra aparece (es decir, en el texto anterior), se usa con la acepción de modo particular de entender algo, o juicio que se hace de ello. En otras situaciones, podría referirse al proceso fisiológico de recepción y reconocimiento de sensaciones y estímulos (*percibimos lo dulce por el sentido del gusto*), a la razón de ser

o finalidad (*lo que ha hecho carece de sentido*) o, incluso, a cada una de las distintas acepciones de las palabras (*la palabra 'banco' tiene varios sentidos*).

5.a. El Modernismo y la Generación del 98. (2 puntos)

Europa vive años de esplendor en los decenios finales del siglo XIX. La revolución industrial entra en una nueva fase y el progreso técnico se acelera, lo que origina un desarrollo sin precedentes: los avances en la ciencia, en la industria y en los transportes y comunicaciones permiten disfrutar de un nivel de vida más alto que a comienzos del siglo pasado. Asimismo, la paz internacional, la estabilidad social y la presencia de gobiernos constitucionales representativos favorecen la confianza en la razón y en el progreso.

Es la época del imperialismo, con el reparto del planeta entre los países más avanzados. Los antiguos imperios español y portugués entraron en declive desde principios del siglo XIX. Serán Francia, Inglaterra y Alemania quienes compitan por la supremacía mundial. A ellos se suma Estados Unidos, que ya había declarado la intención de reservarse el dominio del continente americano (*doctrina Monroe*).

El siglo XX se inicia con una España atrasada en el plano económico y social. El sistema político de la Restauración permanece prácticamente inalterado las dos primeras décadas. El Partido Liberal y el Conservador se turnan en el gobierno, sin apenas diferencias básicas en sus políticas. El punto de inflexión de esta época es el llamado *Desastre del 98*, fecha en la que España (derrotada militarmente por Estados Unidos) pierde sus últimas colonias de ultramar: Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Esa fecha queda como símbolo del periodo. Algunos intelectuales la identificaron con la decadencia, el pesimismo y los anhelos regeneracionistas, mientras que los sectores más radicales interpretaron la independencia de las colonias como un proceso de liberación nacional de esos pueblos. El Modernismo responde de manera evasiva y ornamentada y el Noventa y ochismo con honda preocupación por España y un tono más pesimista, reminiscencia clara de la influencia de la corriente filosófica existencialista, que busca el sentido de la vida.

Toda la cultura europea de finales del XIX refleja un clima de desorientación espiritual relacionado con el existencialismo,

El Modernismo se manifiesta como una actitud vital de rebeldía y un afán de renovar todos los ámbitos de la vida y del arte. Esta corriente se expresó principalmente a través de la poesía. La relación de muchos de los escritores de la época con el Modernismo hispanoamericano y, en particular, con Rubén Darío (*Azul, Prosas Profanas y Cantos de Vida y Esperanza*). Importantísima es también la influencia de la literatura francesa, en concreto del Parnasianismo (defiende el "arte por el arte", la vuelta al clasicismo y la belleza desvinculada de contenidos sociomorales) y del Simbolismo (procuraban evocar con símbolos sugerentes en sus versos el mundo subjetivo y espiritual mediante la sensualidad, la musicalidad y el culto a la belleza). Los temas más tratados son las preocupaciones el rechazo o el desarraigo del presente, que se resuelve mediante la evasión o el intimismo. Se caracteriza esta corriente por un gusto por el alejamiento de la realidad y la evasión. Se expresa principalmente en poesía, con gran carga lírica, colorista y artificiosa. Los temas más tratados son: desazón amorosa, escapismo, cosmopolitismo, amor y erotismo, lo americano y lo hispánico.

Entre los escritores encontramos al sevillano Antonio Machado, quien fue elegido miembro de la RAE en 1927. Entre sus obras, están *Soledades, Campos de Castilla*,

Nuevas canciones y Cancionero apócrifo. Su hermano Manuel Machado escribió *Alma*, estudió también en la Institución Libre de Enseñanza y se licenció en Filosofía y Letras. El premio Nobel de Literatura Juan Ramón Jiménez atraviesa varias etapas a lo largo de su producción literaria. *Arias Tristes*, *Soledad Sonora* y *Jardines Lejanos* son obras de corte modernista. Salvador Rueda (considerado precursor del movimiento en España) gozaba de una excelente relación con Rubén Darío hasta que esta se rompió a causa de malentendidos personales y disputas sobre la primacía del Modernismo. Escritor muy fecundo, es autor de novelas y relatos costumbristas de ambiente andaluz como *El patio andaluz*, *El cielo alegre*, *El gusano de luz*, *La reja*, además de obras poéticas y piezas teatrales. Por último, cabe mencionar a Francisco Villaespesa, quien llevó una vida bohemia que le permitió conocer a los integrantes del grupo de la revista *Germinal*, donde publicaría sus primeras obras. De sus poemas destacamos *El encanto de la Alhambra* y *Panderetas y sevillanas*

A partir de 1913, fecha en que Azorín utilizó el concepto de "Generación del 98" para referirse a los nuevos escritores de esta época, se extendió la distinción entre los escritores que se refugiaban en el esteticismo como rechazo del mundo (para los que se reservó el término 'modernistas') y aquellos que mostraban una actitud crítica ante la realidad, defendían la necesidad de cambios y adoptaban, a veces, un compromiso social y político explícito. Los antecedentes del grupo, por su actitud crítica, se encuentran en Mariano José de Larra, los liberales regeneracionistas o reformistas (Joaquín Costa, Ángel Ganivet) y los krausistas. El concepto de 'generación' viene dado por: relación de sus componentes, lenguaje común, preocupación común, estilística semejante, igual preparación, presencia de un guía, etc. La Generación del 98 reunía más o menos estas características: la visión de los noventayochistas era centralista, su atención se centraba sobre España y Castilla. Su lenguaje es más sobrio y le dan más importancia al fondo que a la forma. Su voluntad de ir al fondo de las ideas, su voluntad antirretórica, su cuidado del estilo, su gusto por las palabras terruñeras, su subjetivismo y su lirismo son lo más aspectos más destacables de los noventayochistas.

Autores noventayochistas son Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Azorín y Valle-Inclán. El bilbaíno Miguel de Unamuno fue miembro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), rector de la Universidad de Salamanca y diputado de la Asamblea Constituyente de la República. El autor (que acuñó el término 'intrahistoria', entendido como verdadera protagonista la vida cotidiana de los hombres y no los hechos históricos que tratan los libros y periódicos) y el de 'nivola' (creado por el propio Unamuno para referirse a sus propias creaciones de ficción narrativa, para representar su distancia con respecto a la novela realista imperante a finales del siglo XIX). Escribió ensayos como *Del sentimiento trágico de la vida*, *La agonía del cristianismo* y *Por tierras de Portugal y España*; y novelas como *Amor y pedagogía*, *Paz en la guerra*, *Niebla*, *Abel Sánchez*, *La tía Tula* y *San Manuel Bueno, mártir*. Pío Baroja estudió Medicina, pero pronto abandonó la práctica médica y se trasladó a Madrid para formar el grupo de "Los tres" junto con Azorín y Maeztu. Fue elegido miembro de la RAE durante la II República. Entre sus novelas cabe mencionar las trilogías *Tierra vasca* (que reúne *La casa de Aizgorri*, *El mayorazgo de Labraz* y *Zalacaín el aventurero*) y *La raza* (compuesta por *La dama errante*, *La ciudad de la niebla* y *El árbol de la ciencia*). José Martínez Ruiz utiliza en pseudónimo como "Azorín", nombre del protagonista de sus primeras novelas. Abandonó el radicalismo de su juventud y fue diputado del Partido Conservador. Sus obras literarias más interesantes son *La voluntad*, *Antonio Azorín*, *Las confesiones de un pequeño filósofo*, *Los pueblos de Castilla*. Valle-Inclán fue más conocido por su papel

como dramaturgo; sin embargo, fue autor de novelas tan notables como *Sonatas*, *El ruedo ibérico* o *Tirano Banderas*.

5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española posterior a 1975 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

El objeto de esta valoración crítica es *Los santos inocentes* (1981), de Miguel Delibes, quien fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua en 1973.

El título tiene una clara referencia bíblica, pues alude a la matanza ordenada por Herodes de todos los niños menores de dos años. Los inocentes torturados en esta obra son Azarías (un campesino con deficiencia mental) y los suyos, quienes sufren día tras día la degradación a la que les someten sus opresores. Esa diferencia de clases se refleja en el lenguaje mismo: mientras que los inocentes recurren a expresiones de carácter rural, el discurso de quien oprime tiende a ser más culto y elaborado.

Desde el punto de vista argumental, *Los santos inocentes* es una novela tradicional, responde al esquema clásico de planteamiento, nudo y desenlace. Pese a la novela se divide en seis partes o "libros" (cada uno con título en el que indica su asunto), lo cierto es que podríamos diferenciar tres partes, correspondientes a tres momentos de génesis de la novela: los tres primeros libros ("Azarías", "Paco, el Bajo", "La milana") presentan a los personajes humillados, la miseria de la que ni se plantean huir; en el cuarto libro ("El secretario") aparece el señorito Iván, presentando la dicotomía opresor/oprimidos y la diferencia entre la pasión por la caza de Iván y la pasión por la milana de Azarías; y, finalmente, los dos últimos libros ("El accidente" y "El crimen"), donde la trama se centra en el accidente de Paco y las muertes de la Milana y de Iván.

Esta breve novela ambientada en un cortijo de Extremadura (La Jara) presenta una intención marcadamente social pues, en palabras de Delibes, lo que muestra es "la situación de sumisión e injusticia que el libro plantea, propia de los años sesenta, y la subsiguiente". La finalidad de *Los santos inocentes* es denunciar los abusos de los caciques frente a los humildes campesinos. Los señores son explotadores, los pobres sobreviven a duras penas, arrostrando su analfabetismo, sus miserables salarios, su permanente desamparo, sus viviendas inhabitables y su inseguridad.

Domingo Ródenas afirma que Delibes "enfrenta dos mundos antagónicos, el del orden natural, asociado con la vida rural, y el del caos y la necesidad incomprensiva, asociado con la cultura urbana, de la que son portadores los personajes elevados".

Por su compromiso con los temas sociales, *Los santos inocentes* se puede tomar como una de las obras más relevantes de la literatura española del XX